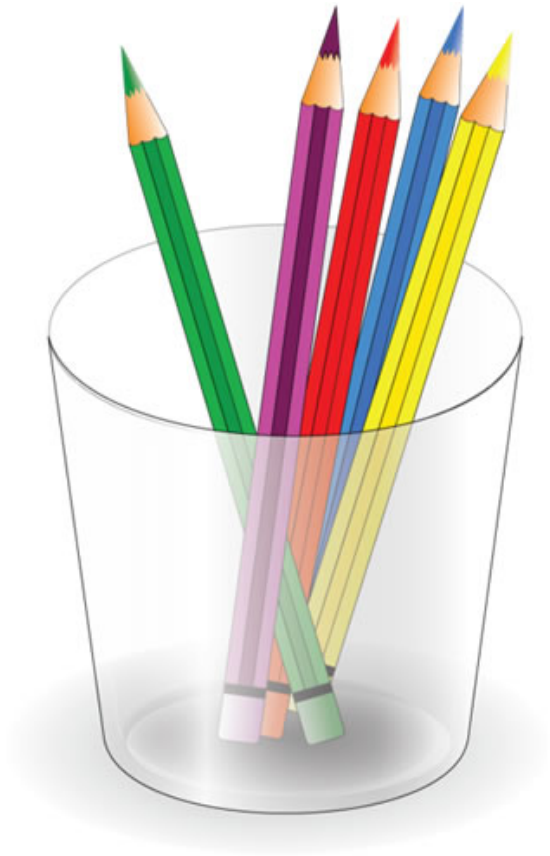
Solo Ideas

Isgo



Presentado por

Poemas del Alma

índice

Amore Morto qui Parla

Amor, te fallé

Tarde? Lo siento

Visión Súper Clara

Trofeo Barato

Amor de Ayer

Sueño de Muchos

Sueño de Muchos

Decisión Dudosa

Decisión Dudosa II

¿Amor al Amor?

Fidelidad o nada

Encuentro sin fin

Hasta Acá

Azul en Rojo

Y se Marchó el Tren

Amore Morto qui Parla

AMORE MORTO QUI PARLA
Me levanto a medianoche. No puedo dormir.
Enciendo la vela. Sirvo café sin azúcar en la taza preferida que me regaló mi amada.
Afuera, rocío y niebla; más bien, tiniebla.
Hola, compañeros de tertulias y lágrimas nocturnas.
Vengan conmigo a nuestro rincón. No hagamos ruido, que se asustan en la mansión.
Otra vez yo: borracho de melancolía, empalagado de dolor.
Frágil por vos, triste,
ebrio de tu callada voz.
Con la pluma y la palabra,
pincel e inspiración.
Escribamos juntos un poema
para aliviar mi corazón.
Abrí los ojos, añorando.
¿Estoy despierto... o sigo soñando?
Imagen de tu sonrisa y mi risa,
reviviendo el reflejo de nuestra luna y estrella sobre la brisa.
Pensarás que estoy loco o soy un mal perdedor.
No me importa. Yo me considero humano, un leal amador...
Nunca impostor.
Te extraño, ex mitad.
¿Sabías que hay pequeños cortes en la piel que se cierran y curan pronto,
cuando otros, muy profundos, dejan cicatrices imborrables?
Así también hay algunas relaciones sentimentales...
¿Lo sabías?
Vos, tan lejos en tiempo y espacio,
mi todo... y mi casi nada.
Eras mi luz... y mi oscuridad.
Fuiste mi sol y también la crueldad.
Te llené de mimos y ansia.
Vos me lo pedías seguido, sin arrogancia.
Te di mi honor a cualquier precio.
¿Y qué recibí a cambio?

Un poco menos que desprecio.
La inmadurez te ganó y, a mí, la ingenua fidelidad.
Amarga, pero cierta realidad.
"Perdón. Era joven. Lo siento si te lastimé", luego dijiste.
Y yo, vulnerado callé.
Vos, sin tacto ni sensibilidad,
ejemplo de decepción.
Yo, devastado, aún sin comprenderlo,
golpeado en mi prisión.
Camino perdido, sin dirección.
No pido reemplazo ni otra pasión.
Fría celda de hielo, mi frustración.
Seguirte amando en secreto
es un suicidio lento,
un martirio ancestral.
Me asfixia.
No puedo respirar.
Miro al espejo y no te veo...
Radical y real.
La miel no tiene sabor,
ni el eucalipto, olor.
Mi soledad ya tiene consistencia.
¿Es demencia... o síndrome de abstinencia?
El recuerdo y la duda siguen ahí.
Obvio, sin intención.
El canto de tus latidos calma mi tesón.
¡Reaccioná, hombre! ¡Te dejó!
Es contradicción.
¿Y qué? ¿Renegar? ¿Culpar?
Éramos uno, felices de estar.
Y no me arrepiento. No.
Probé el amar, el dar y gozar.
Fue corto, aunque verdadero disfrutar.
¿Por qué no estás acá?
¿Ya te dan y das allá?
Nadie contesta.

Te necesito...
De piel, sin toga ni velo.
Quiero acariciar tu aura y tu pelo.
Nadie responde.
Un silencio ensordecedor
marea mis pasos,
sin razón ni dirección.
Tierra de nadie, de confusión.
Tu invasión en mí avanza y perdura.
Perdí la lectura y la cordura.
Laberinto sublime, sin salida.
Y una resaca larga, de lo más dura.
¿Dónde estás? ¿En qué fallé?
¿Por qué te fuiste, si no te lastimé?
Te escuché, cuidé y respeté...
Al menos, eso pensé.
Dímelo. ¿No lo merezco?
No. Mejor seguí callada, idealizada, idolatrada...
¿Hasta cuándo, Dios?
¡Basta, memoria!
Fuera ya de mi alma y de mi ilusión.
Bajá el antiguo telón.
Ya no hay ningún tipo de unión.
Devolveme mis llaves y mi timón.
No. No te vayas.
No cruces el portal.
¡No me dejes otra vez!
Sos mi cura y locura,
fragancia mortal.
Tu ausencia: mi impotencia.
Mi soledad, tu libertad.
Mujer, a tus pies yace el poeta... y seguís sin reaccionar.
Quien podría sin llorar?
No te puedo obligar.
Mas no puedo al pasado entregar.
Llegó la hora de resignar, aceptar, suspirar...

Y esta etapa acabar.
Ahora suena el tenor de la lluvia.
Trajo viento, rayos y truenos.
Igual que aquel día... Es la señal.
Tormenta letal. Invernal.
Empaco mi poesía y sinfonía.
Seguiré solo esta travesía.
No habrá más fantasía.
Ni interrumpiré tu sintonía.
El reloj de arena se vació.
El café se consumió.
Tu taza se quebró.
Desenlace fatal...
Último poema tallado en el humo de tu sombra.
Llevará tu inicial.
Sí, visceral, denso y emocional.
Ya no tiene sentido divagar; esto es terminal...
Envío al destino estas líneas íntimas en cristal.
Fuiste en mi vida muy especial, celestial,
y, sin querer, sin puñal... también criminal.
Ambiente tenue.
La esperanza despega, vuela.
Ya... se quiebra la llama.
Se apaga la vela...
Deja huella en la estela.
Lo que fue promesa,
será ceniza eterna y banal.
Fuerte o muerte.
Irremediable final.

Amor, te fallé

Mimado, amado,
adorado pasado.
Ausente, carente,
triste presente.

La luz de tus ojos
brillaba en mi lecho
cuando te apoyabas
en mi pecho.

Mi cama yace vacía,
y la noche se torna fría.
No hay abrazos ni caricias,
tus besos eran delicias.

El aroma de tu cuerpo, bello,
como los rizos al viento de tu cabello.
Hoy, un tierno recuerdo
que apenas sostengo cuerdo.

El error fue fatal, total.
Ser fiel es fundamental.
Aquella guapa me ganó
y tu amor se escapó.

Probé una falsa alegría
y coseché la locura.
Viví la infidelidad
y perdí tu ternura.

Estoy perdido,
y mi interior, dolido.

No estás para apoyarme
ni pensar en perdonarme.

Un amigo dijo:
"Esto suele pasar."
Pero el precio es difícil de cargar.
Fueron horas sin altura,
y ahora, lágrimas de amargura.

El respeto es importante,
la confianza, lo esencial.
Si eso se quiebra en la pareja,
el final será mortal.

Reconocí y pedí perdón.
Rompí un noble corazón.
A ella no la puedo culpar
ni tampoco volver a llamar.

Me arrepiento como hombre.
No me escondo, tengo nombre.
Aprendí la lección,
fue muy mala elección.

Escribo en verso mi introspección,
recibí de mí esta mejor versión.
Me dirigiré ahora a vos
con mi verdadera voz.

Si alguna vez lo querés hablar,
aquí estaré para escuchar,
no para justificar
ni tampoco para borrar.

Te extraño,
te quiero.

No lo dudaba,
pero hoy lo asevero.

Sos una gran mujer,
ya no estás y lo puedo ver.
Bendeciré ese momento
si decidieras volver.

Si te mantenés a la distancia,
aceptaré la realidad.
Con calma esperaré
una nueva oportunidad.

Y si no aparecés más, jamás,
seguirás dentro mío,
deseando, por siempre,
que halles amor y paz.

Tarde? Lo siento

¿Ahora me buscás?
¿Decís que valgo?
¿Qué querés?
Corréte, que salgo.

Tiempo sin reloj,
ruido sin sonido,
mirada sin contenido,
con murmullo sin sentido.

No me molestes más,
ya elegí mi camino.
No te pido nada,
tampoco te debo nada.

El futuro, incierta victoria,
el pasado es simple historia.
Ya no importa la gloria,
con presente sin euforia.

Me voy de aquí,
no vale la pena.
Más no aguanto.
No sueño, ni canto...

Este fin es mi lema,
el principio, mi problema.
Días sin gusto ni tema,
y mi alma sin emblema.

Espejo roto,
enojo remoto.
No más veto,

ni cuenta tu voto.

Dame mi cosa
y lleva la roza y goza.
Tu agua me da sed,
ya no caigo en tu red.

¿Dignidad?
Oscuridad.
¿Necesidad?
Vanidad.

No llores,
no pidas,
no me agarres.
¡Silencio! No sigas.

Chau. Adiós.
Ya no somos dos.
Seguí sola vos.
Yo apago mi voz.

Cierro seguro el capítulo,
ni marco ni rótulo,
sin tu nombre,
ni mi título.

El disgusto se acaba,
para más no daba.
¿Y el amor?
En esa fosa que se cava...

Visión Súper Clara

Hola. No. Bueno.
Ahora no puedo.
Hay más cosas que debo,
y algo caliente bebo.
Ayer te fuiste.
Hoy estás.
Mañana volvés.
¿Por dónde andás?
Me dijeron que no estoy bien.
No entiendo.
¿Qué ven?
Yo, perfecto, en casa,
esperando el tren.
Ya es tarde,
y el sol está que arde.
Vivo el momento,
junto a tu monumento.
A veces pienso que
no existe tal realidad.
Será debido a mi sensibilidad,
o por mi oculta habilidad.
Desde que sucedió,
todo cambió.
Mi mundo se cayó,
y mi silbido calló.
De noche, busco la vara,
y en el rocío pinto tu cara.
Te miro en el viento.
No deliro, ni miento.
Me visita gente rara,
me traen manjares.
Yo, encantado, los recibo,

y ni siquiera les sonrío.
Sin tu presencia,
aún mantengo mi esencia.
No pierdo la paciencia,
aunque niegue la demencia.
¿Quién puede entenderme, sorprenderme o defenderme?
Estoy perdido en mi mente,
y me vigila, latente, mi lente.
La guerra hace lo suyo.
Se lleva seres como el tuyo.
Acá quedo yo y un violín pasivo,
con un dolor de lo más activo...
¡Otra bomba y platillos!
Fiesta en los altillos.
Silencio en los pasillos.
De nuevo, son esos pillos.
¿Alguien me busca?
¿Quién es?
¿En qué mes?
Es extraño, y lo conozco a la vez.
Entendí el mensaje.
Ya salgo en tu rescate con equipaje.
Llevo todo, hasta el bate y el mate.
Le haremos juntos un jaque mate.
La ventana pesada abrí.
El efecto del tiempo sentí.
Saltaré, no temeré.
Volaré y nadaré.
¿Lo pensé? ¿Lo analicé?
¿Lo planeé o imaginé?
Sí. Seguro lo toqué,
y también ya lo probé.
Chau. Sí. Mal.
Luego, no puedo.
Claro. No llego.
En serio debo.

Me voy.
Alguien me espera.
¿Es o era?
Mi conciencia se altera.
Y si preguntan por mí,
ante la cordura y tu textura cedí.
Recordándote y olvidándote viví.
Borrando y escribiendo, morí...

Trofeo Barato

Hola, linda. Pasá.
Hay de todo acá:
humo, luces, pepas
y mucho alcohol. Tomá.

¿En qué andás?
¿De dónde venís?
¿A dónde vas?
¿Bailás?

La cabeza se vuelve pesada,
la vista, fija y perdida.
Te movés muy bien...
¿Empezamos la partida?

Te invito al altillo.
Quiero descubrir tu castillo.
Arriba te besaré, abrazaré,
y lo que más desees... te haré.

Al fin, solos.
No tardaste en decidirte.
Fue fácil rendirte...
y más lo será derretirte.

Es de verdad bella,
ilumina como una estrella.
A su vez, extraña.
¿Cómo se llamará ella?

No te prometo amor...
ni tampoco dolor.
Solo una noche de ardor...

con una madrugada de pavor.

Sí. Sí. Sí...

Ya estamos relajados.
Es mejor de lo esperado.
Suave y moderado,
soy casi como tu amado.

Sos mi número cincuenta...
¿O era sesenta?
¡Perdí la cuenta!
Jaja. ¿Y qué? Otra Cenicienta.

Al día siguiente,
estamos sonrientes.
Eso pasa cuando sientes...
y no finges ni mientes.

Llegó la hora de despedirnos.
No pensemos en pedirnos.
La vida sigue su curso...
y yo... el concurso.

Vos no parecés resistirte.
No te molesta irte.
Sé que no estás triste...
porque ayer seguro no fingiste.

Así es nuestra generación:
sin compromiso... ni negación.
Rápido... a la sensación.
Trofeos baratos en una colección.

Amor de Ayer

Te quedaste dormida,
tapás mi vieja herida...
Eso es lo que más quería.
Después de muchos años,
regresó mi amor de antaño:
la misma que, en la juventud,
me provocó tanto bien... y daño.
Empezamos solo a hablar,
a dialogar y recordar.
Luego el encuentro vino,
con flor y dos copas de vino.
Una palabra, una mirada,
un abrazo y un besazo.
Gusto dulce en sus labios,
solo que ya son más sabios.
Cuánto tiempo se fue,
y no volverá jamás.
Ahora decís que me amás,
me acariciás y mimás.
Te veo en mi cama,
y no lo puedo creer.
No sé si vivo un sueño...
o vuelvo a ser tu dueño.
Es todo sensación, emoción...
Debo parar y hablar con mi corazón.
¿Será esto mi vieja pasión,
o simplemente una confusión?
Ya no somos los mismos.
No sé quién sos hoy.
Antes hubiera dicho: "¿Y qué? ¡Voy!"
Seré precavido... aunque acá estoy.
Pensamientos y sentimientos...
apoyada en mi pecho,

Necesito claridad.
No entiendo esta realidad...
¿Tendremos ahora afinidad?
Don Impulso me gritaría:
"¡Viejo, viví el día!"
Cautela lo miraría y diría:
"Si no hubiera sufrido... reiría."
¿Será esto nostalgia,
o amor maduro?
No quiero sufrir,
y menos dejarte ir.
Callado, te vuelvo a mirar,
y me volvés a gustar.
No sé si desconfiar...
o suspirar y dejarme llevar.

Sueño de Muchos

Desde que despierto,
entro en onda, es cierto.
Me voy a dormir tarde;
terminó el concierto.
El fracaso no es mi caso,
solo victorias amaso.
Soy ganador de nacimiento,
tengo fuerza y conocimiento.
Desde fans hasta amigos,
me buscan como zafiro.
En el reflejo tal vez los miro,
ya que a mi fiel espejo admiro.
Pensarán que es mi ego...
¡Seguro! No lo niego.
No trabajo para lograrlo;
es real, sin imaginarlo.
Algunos tienen suerte,
otros, mucha fortuna;
yo poseo ambas a la vez...
¡No me alcanza con una!
Entro a la cancha,
todo ovación.
Llego al boliche:
la verdadera acción.
Soy ídolo para ellos
y modelo para ellas.
Con sol o las estrellas,
en mi yate, botellas y las más bellas.
Abro y contemplo mi gran ropero:
perchas y joyas, como un rapero.
Tranquilo en el sillón del comedor,
veo la pileta, el quincho y el asador.
Mi nombre y perfume dejan estela;

debería estar yo en la escarapela.
¿Redes? Millones de seguidores.
¡Pobres! Envidien los impostores.
Viajé por el mundo;
ahora toca la Luna y Marte.
Mi día es luz, lujos, puro arte:
un gusto trascender y ser parte.
Ring... Ring...
?Pibe, apagá la alarma;
no para de sonar y vos de soñar.
Andate a laburar;
no podés faltar.
Abro los ojos,
los vuelvo a cerrar.
¿Es esto realidad?
Deprimente, para olvidar.
Afuera llueve a cántaros;
llevo el paraguas y las botas.
El ómnibus ya pasa...
frío, barro y medias rotas.
Un viejo sabio, sonriendo, sube;
se sentó, pensante, a mi lado.
Empezó a hablarme, calmarme
y dulcemente a aconsejarme:
?Joven, no te quejes ni maldigas.
¿Para qué el enojo y las intrigas?
La vida es tuya, linda y única,
para que, con orgullo,
esfuerzo y alegría, LA VIVAS.

Sueño de Muchos

Desde que despierto,
entro en onda, es cierto.
Me voy a dormir tarde;
terminó el concierto.
El fracaso no es mi caso,
solo victorias amaso.
Soy ganador de nacimiento,
tengo fuerza y conocimiento.
Desde fans hasta amigos,
me buscan como zafiro.
En el reflejo tal vez los miro,
ya que a mi fiel espejo admiro.
Pensarán que es mi ego...
¡Seguro! No lo niego.
No trabajo para lograrlo;
es real, sin imaginarlo.
Algunos tienen suerte,
otros, mucha fortuna;
yo poseo ambas a la vez...
¡No me alcanza con una!
Entro a la cancha,
todo ovación.
Llego al boliche:
la verdadera acción.
Soy ídolo para ellos
y modelo para ellas.
Con sol o las estrellas,
en mi yate, botellas y las más bellas.
Abro y contemplo mi gran ropero:
perchas y joyas, como un rapero.
Tranquilo en el sillón del comedor,
veo la pileta, el quincho y el asador.
Mi nombre y perfume dejan estela;

debería estar yo en la escarapela.
¿Redes? Millones de seguidores.
¡Pobres! Envidien los impostores.
Viajé por el mundo;
ahora toca la Luna y Marte.
Mi día es luz, lujos, puro arte:
un gusto trascender y ser parte.
Ring... Ring...
?Pibe, apagá la alarma;
no para de sonar y vos de soñar.
Andate a laburar;
no podés faltar.
Abro los ojos,
los vuelvo a cerrar.
¿Es esto realidad?
Deprimente, para olvidar.
Afuera llueve a cántaros;
llevo el paraguas y las botas.
El ómnibus ya pasa...
frío, barro y medias rotas.
Un viejo sabio, sonriendo, sube;
se sentó, pensante, a mi lado.
Empezó a hablarme, calmarme
y dulcemente a aconsejarme:
?Joven, no te quejes ni maldigas.
¿Para qué el enojo y las intrigas?
La vida es tuya, linda y única,
para que, con orgullo,
esfuerzo y alegría, LA VIVAS.

Decisión Dudosa

Abro el álbum de la juventud.
Estaba fuerte, lindo y en plenitud;
el club, amigos y paseos...
Éramos una sana multitud.
También hay fotos de la familia:
mis padres y hermanos, allí,
siempre acompañando,
apoyando y aconsejando.
Mi pequeña ciudad natal,
serena, cálida y cuidada:
el río manso y la explanada,
el asado, el vino y la empanada.
Sigo dando vuelta las hojas;
recuerdos olvidados reviven...
¡No sé si aquellos vecinos viven!
El tiempo pasa, los días siguen.
Llego, sin querer, a tu rostro...
En el pecho, un golpe invisible.
Volvés a ser real, casi tangible.
¿Para qué? Estoy ahora sensible.
Novios tomados de la mano,
juntos a todos lados,
sea tarde o temprano,
con destino o en vano.
Tranquilos en la playa o en la plaza,
hablábamos de formar una casa.
Qué dulces momentos, ¿no?...
Y después, uno fracasa.
Nos juramos fidelidad:
tierna ingenuidad.
Pensábamos que venceríamos...
y nos venció la frialdad.
La distancia hizo lo suyo,

incluso si mi corazón era tuyo.
Fui a buscar un futuro mejor...
y te perdí, mi amor, lo mejor.
Cambió de color el calendario,
tantas veces como mi honorario.
Tengo un gran título, carrera y nombre,
pero me falta lo esencial como hombre.
No pude volver, y vos, venir.
No es fácil del pueblo partir.
Tu ausencia mucho me dolía,
pero necesitaba estudiar y resistir.
Y llegó aquel día claro y extraño,
después de un largo año.
Vivir separados no es lo mismo,
y más que el pasado cayó al abismo.
Entendimos que así no se podía;
el afecto, de a poco, desaparecía.
Un final quizás sin culpables...
En mí, eterna duda y melancolía.
Fueron meses terribles,
de angustia y noches horribles.
Me preguntaban qué me pasaba,
mientras mi corazón se desangraba.
No nos volvimos a ver.
Y de tu vida, ¿para qué saber?
Escuché que ya tenés dueño,
y con él cumplirás nuestro sueño.
Toc, toc... ¿Se puede, doctor?
Debo cerrarte, querido álbum.
¿Para qué provocarme más dolor?
No quiero seguir recordando,
y a esa especial mujer, añorando...
Uy... se cayó tu foto.

Decisión Dudosa II

Amigo, leí tu poema y me llegaste._
Decisión dudosa_ lo llamaste. Es una pregunta desafiante, pero debes seguir adelante.
Hace tiempo dejaste tu casa,
tu familia, novia y entorno.
Fuiste solo a la gran ciudad,
a encontrar futuro y prosperidad.
La respuesta final que buscás
nunca nadie la tendrá;
solo Dios te contestará,
y el destino se encargará.
El pueblo está igual que antes;
te quedaría chico el río si lo visitás.
Varios lugares y caras reconocerás,
todo más viejo, no te sorprenderás.
Te escribo de todo corazón,
usando el sentido y la razón.
Necesitás ya comprenderlo;
será tu ansiada solución.
Al pasado no lo cambiarás,
y las decisiones perdurarán.
Mirá bien: tenés el presente
y, en tus manos, lo naciente.
Entiendo que, de vez en cuando,
abras y mires tu álbum querido,
y, después, quedes herido.
Sos buen doctor... y no su marido.
Seguramente ella fue un gran amor,
lástima que se transformó en dolor.
Decidiste lo que creías mejor,
y lo hiciste con mucho honor.
Te amó, pero no pudo seguir;
no fue a propósito, no quiso mentir.

Tu ausencia la hacía llorar y sufrir,
pero fue generosa: te ayudó a partir.
Tratá de no pensar en ella;
tu vida así también es bella.
Aunque los caminos se separaron,
los recuerdos intactos quedaron.
Te deseo que seas muy feliz
y encuentres esa paz y una mujer.
Tenés un ser hermoso para ofrecer
y un alma que brilla a más no poder.
Me despido de vos con añoranza:
la vida da madurez y enseñanza.
No sé si sabés quién te escribe...
soy la misma que ese rostro,
en la foto caída, me describe.

¿Amor al Amor?

Hola. Hace rato te veo meditar, tal vez algo me quieras contar. Han llorado mucho esos ojos, y no parás, joven, de suspirar.

Buen hombre, ¿cómo está?
Gracias por su gesto y atención.
Es cierto, necesito contención,
pienso en ella, mi perdida ilusión.
Si es así, estoy aquí, soy todo oídos;
podés contarme, estar en silencio,
o romper en llanto y gemidos.
Incluso lo hacen los más erguidos.
Me ha dejado y no sé por qué.
Sus explicaciones no tienen sentido,
y pronto caeré en su olvido.
¿Debo luchar o ser vencido?
Entiendo tu intenso malestar,
pero ¿para qué más preguntar?
Si ella tomó segura la decisión,
es su derecho y su intención.
La vida no es siempre color de rosa,
y a veces sufrimos por una moza.
Otras por salud, dinero, trabajo,
o peor, si nos tratan como una cosa.
No sé quién sea ese valuarte,
no es para mí relevante.
Mi intención es ánimo darte
y con fuerza y aliento levantarte.
¿Acaso usted no ha perdido?
¿Nunca se sintió ofendido?
Muchos años ha vivido,
y seguro le habrán servido.
Sí. Y te brindo mi experiencia,
y verás que hablo con sabiduría.
Te contestaré con suma paciencia.

Comprendé el concepto, la esencia.
Vos estás enamorado del amor,
y pensás que es tu adorado primor.
Uno de chico suele confundirse;
es normal, y no tengas temor.
Usted, ¿cómo eso puede saber,
si no es algo que se deja ver?
Me acaba de sorprender,
a mí me duele y no sé si creer.
Según entendí, la conocés poco;
a su verdadero ser, a duras penas.
Es la más dulce y linda en la escena,
pero todavía es inmadura, una nena.
Dejó de darte emoción y atención.
Ya no responde a tu noble clamor.
¿Aún sentís por ella cariño y amor,
o solo malestar y frustración?
Te digo estas cosas profundas,
para que en vano no te hundas.
Sos chico por ahora para amar.
Pensá bien, y no te confundas.
Sus palabras calman mi elegía.
También rebalsa su empatía.
¿De mí usted no espera demasiado:
tranquilidad, humildad y valentía?
Es buena y justa tu inquietud,
te nubla la visión tu juventud.
En vos confío, tenés virtud, actitud,
y brilla tu luz, gratitud y rectitud.
Una relación se construye con DAR,
y no solo con besar, pasear y bailar.
Necesitás sobre esto reflexionar,
y en unos días volvernos a sentar.
Acepto sus consejos e invitación,
sin negar y respetar mi aflicción.
Aprenderé de esta charla e historia

la entrega en el verdadero amor
y qué es una relación ILUSORIA.

Fidelidad o nada

Buenas noches, suegro.
Por favor, venga y llévesela ahora.
Su hija no vivirá aquí ni una hora.
La descubrí: alguien más la atesora.
¿Alguien lo hubiera imaginado?
Cruzó el límite de la impunidad,
actuó sin claridad, sin vanidad,
y perdió su marido y dignidad.
Reconozco que no estábamos bien;
no es un problema de recién.
Pero no para que me deshonre,
me rebaje y confunda mi nombre.
Sé que no soy del todo inocente:
no siempre estaba sonriente,
muchas horas fuera de casa,
y ni tiempo para el café en la taza.
Duele mucho lo que ocurrió...
el sueño familiar desapareció.
Ya no habrá juntos más futuro.
Infidelidad... no, eso es seguro.
Podríamos haberlo hablado;
no doy nada por sentado.
Eligió la emoción y traición,
opuesto a mi ser y tradición.
Usted no es culpable, ni mi rival.
No le pidió que fuera su aval.
Pero este es nuestro final:
triste, despreciable y cabal.
Veré cómo solo mi vida seguir.
Estoy sensible y a punto de hervir...
No. Debo estar calmado y no herir;
la paz interna me hará revivir.
Es tiempo de reflexión y aceptación.

Esta vez necesitaré contención.
Buscaré ayuda y reconstrucción:
a mi cuerpo y alma daré atención.
Sin duda la recordaré y extrañaré,
y sin ella el mismo hombre no seré.
Necesitaré fuerza para levantarme,
y más aún cada noche al acostarme.
Termino líneas de introspección.
No hay otra posible solución.
Está tomada mi resolución:
no la perseguiré ni la castigaré,
aunque nunca jamás la perdonaré.

Encuentro sin fin

¡Sí, mujer, estás hermosa!
Sos la más linda y preciosa,
diosa para esta gente,
y más para mi corazón y mente.
Desde que estamos juntos,
no pienso en otra cosa majestuosa.
Noche y día, en todos mis asuntos,
tu cara, tu pelo y risa contagiosa.
Llegaste en el momento justo,
apareciste de entre un arbusto.
Me llevé de repente un gran susto.
Cuando me dijiste : "Mucho gusto".
Te miré bien y no lo podía creer,
estaba solo en aquel atardecer,
caminando por nuestro bosque,
con ansias de un ángel conocer.
Te reíste, diste vuelta y seguiste.
Pregunté: "¿Continuarías conmigo?"
Dijiste que no buscabas un amigo,
y contesté: "Como sombra, te sigo".
Si me hubiera quedado y rendido,
te habría rápidamente perdido.
Fui divertido y hasta reiterativo,
y me convertí en tu superlativo.
Charlamos un par de horas;
Pensé, con poco ya me enamoras.
Te acompañé feliz a tu casa,
sabiendo que algo acá pasa.
Nos despedimos con un beso,
jóvenes miradas, silencios y eso.
Sentimos que era el comienzo
de un amor y cariño intenso.
El resto es historia ?novela haría?.

Nos volvimos a ver al otro día.
La velada exacta, tal como quería:
eras mi mujer, y Dios lo confirmaría.
Compartimos muchas alegrías:
familia, hijos, fiestas y compañías.
Si quisiéramos expresarnos,
necesitaríamos componer sinfonías.
Me preguntaste si aún estás guapa.
Lo que uses, brillás: sos de tapa.
Tu pícara gracia y silueta te delata,
y mi ser entero seduce y atrapa.
Las primaveras cálidas pasaron,
y muchas flores marchitaron.
Nos unió a ambos esa ternura,
y supimos superar alguna amargura.
Después de casi treinta años,
te sigo queriendo y amando,
a tu lado, mimando y elogiando,
y a tu belleza contemplando...
Y si la vida nos regala más días,
seguiré escribiéndote poesías.
Porque casarnos no fue un destino,
fue elegirte, siempre, en mi camino.

Hasta Acá

¡Basta! Conmigo no vas a poder.
Tenés que comer espinaca y crecer.
Es hora de calmarte y callado ceder.
A mí no me asustás ni intimidás,
posando en la moto en la que andás.
Grito tranquilo tu nombre, sin antifaz:
y ni con ese cuerpo grande me ganás.
Estoy cansado de tus burlas:
son tontas, necias y burdas.
Hasta ahora las dejé pasar;
una ofensa más, y la vas a pagar.
He visto cómo sobrás a la gente,
con tono abrupto e indulgente.
Sos un atrevido e imprudente:
agredís siempre al pobre inocente.
Causás dolor con tus pavadas,
permanentes chistes y cargadas.
Pánico y caos como las cascadas...
Terminá con esos gestos y miradas.
Si fuera débil, sería tu presa.
Soy fuerte, te agarré por sorpresa.
Acá nadie manda ni ordena,
y menos vos, que tu risa envenena.
Tu único objetivo es elevarte.
Pibe, sé más vivo e interesante.
Con herir a los demás no ganás;
por el contrario, te bajás a vos más.
Realmente busco paz, y no te odio.
Tampoco te subirás a mi podio.
Te recomiendo hoy recapacitar,
porque tu desprecio va a terminar.
Te vuelvo a insistir, a repetir:
en vos está el poder de elegir.
No te acerques más, que vas a caer.

Podés ser nuestro nuevo amigo,
o seguir como un vil enemigo.
Llegué para hacerte cambiar.
Te conviene pensar y aceptar.
Somos los chicos todos iguales:
nuestro lema es ser reales y leales.
Si querés, pedinos perdón,
con arrepentimiento y tesón.
Serás bien recibido en el grupo,
y volverás a tener aquí tu cupo.
En el caso de que no aceptés,
y sigas sembrando terror,
ese será tu último error:
a tu honor lo llamarán horror.
En algún rincón de tu corazón,
sabés que no juego, tengo razón.
Hay algo en vos fuera de matón...
solo soltá ese infame caparazón.
Dame la mano y hagamos las paces.
Como jóvenes, somos capaces.
Debemos mejorar a la humanidad:
con respeto, voluntad y humildad.

Azul en Rojo

Nunca te he visto,
y ya me gustas.
No te conozco,
pero me asustas.
¿Será esto posible,
siempre en mis sueños?
¿Podré, en silencio, resistirme
a ser el mejor de tus dueños?
Eres todo imaginación,
en mi inmensa confusión.
Nos une más que el texto y arte;
me gustaría hoy poder alabarte.
Algún día sabremos la verdad,
nuestra única identidad.
Es esencial la honestidad,
porque herir no tiene impunidad.
El destino hace juegos,
con aguas o fuegos.
Dar y recibir a la distancia,
sin poder dejar constancia.
Desconocidos en contacto;
el misterio es nuestro pacto.
Honor quedará intacto,
debo hacerlo con mucho tacto.
Le escribí sin invitación,
me contestó con rapidez.
Ahora espero su atención,
sobrio o con embriaguez.
Su vida me intriga,
su poesía me inspira.
No quiero ver esa salida,
o correr en mi huida.
El mensaje es cuestión de ver,

alguien especial lo debe leer.
Hazmelo, por favor, saber
si lo pudiste comprender.
Te lo mando a ti o usted,
sin mencionar tu nombre.
Sabrás que soy aquel hombre
que en su mente está a tu merced.
Me despido de la pluma,
ya entrada la noche y la luna.
Mañana otro secreto contraste,
buscando si algo dulce me enviaste.

Y se Marchó el Tren

Linda, no llegaste
y ya te escapaste.
No escribiste
y ya borraste.

No nos conocimos
y ya nos separamos.
Juntos no soñamos,
ni compartimos racimos.

Me atrae tu silencio y poesía,
pero no me basta esa alegría.
No probé tu aroma ni sabor
y mucho menos tu amor.

Hablas del beso y la mirada,
como joven enamorada.
No mires tanto al pasado,
no seas del presente descuidada.

Todo claro desde el comienzo:
nuestro lazo es incierto,
como el humo del incienso
contemplando su ascenso.

No pude llegar a descifrarte,
aunque secretos me contaste.
Tú no sabes ni mi nombre,
pero te atraigo como hombre.

Feliz yo de haber dialogado,
apreciaste mi trato educado;
y si te hubiera abrazado,

habría sido el más delicado.

Estás lista para seguir
y en tu futuro invertir.
Vestida de morado o lila,
tendrás pretendientes en fila.

Sin enojo ni reproche,
un poema como broche:
por siempre en tu recuerdo,
como un ser amable y cuerdo.

Efímero, intangible:
ilusión sin base.
Como un loco que no hace...
y, aun así, me atrajo lo invisible.

Y mientras parte el tren,
observando tranquilamente
me quedo en el andén...